

**Como citar esse texto:** PECORAIO, S., 2012. Mediaciones: de la representación de la realidad a la generación del mundo. *VIRUS*, [online] December, 8. Disponible en: <<http://www.nomads.usp.br/virus/virus08/?sec=4&item=6&lang=pt>> [Acceso dd Month yyyy].

# V!RUS

revista do nomads.usp  
nomads.usp journal  
ISSN 2175- 974X  
CC BY-NC

BE:PRE:SENTAB  
BE:DBE:SENTAB  
SEM 2 - 12

## Mediaciones: de la representación de la realidad a la generación del mundo

Simona Pecoraio

Simona Pecoraio es Arquitecta y Master en Arquitectura, investigadora del grupo OUT\_Arquías, del Departamento de Historia, Teoría y Composición Arquitectónica de la Universidad de Sevilla, España. Estudia la repercusión de las mudanzas sociales en los espacios urbanos y en la ciudad como formación imaginaria popular.

### Resumen

Este ensayo se inserta en una investigación más amplia, que intenta profundizar el conocimiento de la generación de la forma de manera integral. Aunque se configura como una mirada hacia la Arquitectura, y sus relaciones con el mundo, aporta distintos enfoques que se proceden de los cambios que están afectando al contexto socio-cultural, a los sistemas científicos y a los instrumentos tecnológicos, con derivaciones en las nuevas modalidades de generación del conocimiento, del uso de la información y del manejo de la tecnología.

Partiendo de una serie de preguntas, que insertan conceptos de disciplinas distintas, se plantea la forma y el modo de representarla, como condición para su generación en la arquitectura, hablando de procesos (experiencia sensorial y percepción, experiencia dialógica y comunicación, experiencia cognitiva y aprendizaje) que, por un lado comparten el carácter generativo, y por el otro, proceden por vía interpretativa.

La representación de la realidad, como fenómeno complejo, determina los cambios en las condiciones físicas, sociales y culturales del hombre, mediando entre el ser humano y sus entornos, y entretejiéndose en los procesos de espacialización del conocimiento, como resultado de un proceso generativo del que todos somos partícipes.

**Palabras claves:** forma, procesos, interpretación, transformación, generación.

## **1. Intenciones**

Este estudio surge como una reflexión sobre el concepto de generación de la forma, que siempre ha tenido enorme importancia en la disciplina arquitectónica. La arquitectura, en su historia actual, se está redefiniendo, interrogándose sobre situaciones intermedias, a su vez, en permanente redefinición, tratando de responder por un lado a los cambios de modos de vida y culturales de las sociedades actuales, y por otro a las transformaciones de los sistemas científicos y de los instrumentos de conocimiento.

En este escenario variable, el concepto de arte como mimesis -representación de una realidad previa- y de arte como creación -producción de una realidad nueva- dejan espacio al arte como generación -transformación de una(s) realidad(es) posible(s)- como hecho contingente y potencial, que puede -o no- actuar sobre el mundo exterior, en interacción con ello, donde, como afirma Henry Focillon "desde que aparece la forma es susceptible de ser interpretada de diversas maneras" (1983[1943], p.11).

Lejos de querer establecer nuevas formulaciones teóricas, con este trabajo se quieren identificar nuevas posibilidades de entendimiento, ante la actual situación cambiante, a través de una investigación abierta hacia la variabilidad de ámbitos en constante transformación. Incertidumbre, complejidad y multidimensionalidad son las actuales variables de una serie infinita de procesos no lineales -que se producen continuamente y en los cuales la forma también es un proceso en devenir- y a partir de ellas han mutado los conceptos fundamentales y los sistemas de representación, introduciendo nuevas ideas a las cuales la arquitectura como continuación ya no puede dar forma.

Pero es justo reconocer que es a partir del mundo de la arquitectura desde donde llega el impulso, el instinto de ubicar la realidad, de estribarla en una red de coordenadas elásticas -la naturaleza misma es una red de redes, un entramado de relaciones e interacciones-, creando nuevos y más complejos parámetros de representación, necesariamente ya no interdisciplinarios, sino -rompiendo fronteras- transdisciplinarios.

## **2. La forma como fenómeno en trans-formación**

La forma no es algo que el hombre inventa o produce, sino algo que deja ser, volviéndose él mismo objeto de su representación y en este caso la forma se puede definir como relación, como conjunto de posibilidades en las que las formas no son, sino devienen, atravesando los procesos de interacción en los que se realizan, alterando sus conformaciones iniciales y produciendo nuevas formas.

Todo lo que tiene forma conlleva una información que los sentidos recogen y transmiten al cerebro: la forma es el medio del pensamiento, y se genera a partir de las interacciones de los conocimientos de cada uno, en un mundo que se genera continuamente. Es la información lo que permite al ser humano de dar forma a lo que (re)conoce y la(s) interpretación(es) que da

de la realidad a lo largo de su historia (individual y colectiva) crean las dimensiones de su cultura y un sentido para su existencia.

Se podría decir, entonces, que el hombre es un activador de la realidad, aunque es indudable que la vida misma empieza y termina pasivamente: nacemos en un tiempo y en un lugar que no decidimos; enfermamos y sufrimos; morimos y, peor aún, somos conscientes de ello. Pero es una pasividad que se resuelve en la actividad, en la habilidad para percibir y actuar, al tiempo que se emprende el proceso de transformación, como condición de la existencia, en la relación con el otro.

Como aclara Edgar Morin en el primer tomo de su Método (publicado por primera vez en 1977):

'la idea de transformación significa cambio de forma, es decir: de-formación, formación (morfogénesis), metamorfosis' (Morin, 1980[1977], p.187).

Y añade más adelante que:

'el *trans* conserva y continúa la idea de circulación y movimiento. Y así reencontramos el carácter primero de la acción: el movimiento' (Morin, 1980[1977], p.189).

La transformación por lo tanto es un proceso activado por cada hombre, que alcanza su realización a través de las representaciones de sus acciones sobre ello, con el objetivo de pensar y enriquecer la interpretación de los procesos.

Éstos constituyen los actos por los cuales el medio se ha transformado, para generar una nueva realidad, que ya no importa que sea real o pensada, interior o exterior, construida o imaginada, sino lo uno y lo otro, en un proceso abierto, una posibilidad de dar nuevas formas a las iniciativas de los intérpretes. Se integrarían, así, el proceso representativo y generativo, en una interacción capaz de producir nuevos y variados significados, donde la forma sigue transformándose en un proceso que nunca se da por concluido.

Como sigue Morin:

'el observador forma parte también de la definición del sistema observado, y el sistema observado forma parte también del intelecto y de la cultura del observador-sistema. Se crea en y por una tal interrelación, una nueva totalidad sistémica que engloba a uno y otro' (Morin, 1980[1977], p.170).

La representación entonces es lo que fundamenta el conocimiento por parte de un individuo, y en este caso concreto, el conocimiento de la forma.

Sin embargo, es la interpretación lo que permite a la forma de desvelarse, de (re)presentarse bajo sus infinitas potencialidades y bajo las infinitas transformaciones que se puedan dar, conyugando la percepción -intercambio de información con el medio, que reconoce la forma-, la comunicación -intercambio de información con el otro, que la expresa- y el aprendizaje -acumulación de información, que la organiza- que pertenecen al mismo proceso de representación del mundo. En su dinamismo el hombre participa de manera activa y en ello "las formas están sometidas al principio de las metamorfosis que las renueva continuamente", como afirma Focillon (1983[1943], p.13).

## • Experiencia sensorial y percepción

La experiencia sensorial de la realidad que le rodea, permite al hombre recibir datos sobre las propiedades del entorno y es la primera forma de representación del mundo a su alrededor.

Como dice Gregory Bateson:

'Quizás es en este nivel abstracto que confluyen aprendizaje y genética. Los genes pueden tal vez influir en un animal determinado el modo en que percibirá y clasificará los contextos de su aprendizaje. Pero los mamíferos, al menos, son también capaces de aprender lo que se refiere al contexto' (Bateson, 1994, p.92)<sup>1</sup>.

Es gracias al cerebro que el ser humano puede clasificar y relacionar datos (por semejanza o por diferencia) y transformar estos datos en informaciones.

A través de la experiencia perceptiva –ya no sensorial, sino mental- el hombre empieza a transformar las informaciones, a organizarlas y a procesarlas como formas, y puede - sensibilizado a representarlas como tales-, reconocer y generar su propio mundo a través de ellas.

Las informaciones son los elementos imprescindibles para generar, en el ser humano, una conciencia de su conocimiento, que no sólo hace posible el proceso de representación de los objetos, sino hace posible su representación como ser.

Se hace necesaria una incursión al estructuralismo, y más concretamente a la totalidad estructuralista como valor no positivo: el Estructuralismo, es un esquema de combinación o permutación, dotado de una clausura propia, sin que importe cuán inefablemente fluidos y dinámicos sean sus procesos. Sin embargo, Carlos Tapia Martín en su reciente libro *Capturar forma con artes prohibidas. Arquitectura y generación de la forma para un incierto inicio del Siglo XXI*, de 2011, afirma que:

'Las estructuras, es de reconocer, contraponen los extremos y establecen mediaciones entre ellos, ideando así un sistema lógico que introduce la noción de relación como base del mecanismo del pensamiento, como asevera el propio Lévi-Strauss' (Tapia Martín, 2011, p.38).

Se puede considerar por lo tanto que el conocimiento es un proceso generativo y no existe una delimitación clara entre lo que el hombre percibe desde el exterior y lo que genera en su interior: el conocimiento del mundo es su generación continua, producto de las interpretaciones del sujeto -a su vez proceso en construcción- en un continuo intercambio de informaciones con objetos y sujetos.

El ser humano se encuentra en un estado de permanente representación, en un continuo proceso de generación, en el que cada sujeto se da forma a sí mismo.

Como explica Morin:

'el sistema observado es percibido y concebido por un sistema cerebral, el cual forma parte de un sistema vivo del tipo homo, el cual está inscrito en un polisistema sociocultural y, cada vez más cerca, enlaza con todo el universo antro-po-social' (Morin, 1980[1977], p.170).

---

<sup>1</sup> La cita se ha traducido del texto en italiano: Bateson, G., 1994: *Mente e natura. Un'unità necessaria*. Milano: Adelphi.

En el sujeto observador se genera una interiorización del objeto observado, expresión de la participación y de la relación activa del sujeto en la generación de ese mismo objeto, que siempre es en sí generativa e interpretativa. Desde el momento en que el sujeto reconoce el objeto observado, éste se exterioriza y se percibe como propiedad del objeto y como externo al sujeto.

Esta es la esencia de la percepción -que no explicita, sino genera el mundo-, donde la vida del hombre se puede entender como un proceso iterativo de conocimiento, y donde el "objeto", no es reconocido como objeto en sí, sino como conjunto de relaciones, que el cerebro recibe y procesa instantáneamente: la forma se genera cuando se reconocen las relaciones que existen en ella.

Sin embargo, el sistema perceptivo no se funda solamente en la experiencia sensorial: el ser humano acumula sus experiencias perceptivas (memoria), que una vez organizadas y procesadas, condicionan su forma de representar el mundo, además de tener también una capacidad de anticipación (imaginación), gracias a la cual desarrolla conocimientos que le permiten no solo descubrir, sino generar nuevas formas.

Así que el proceso no se produce solo desde el estímulo del ambiente externo al procesamiento de la información, sino también teniendo en cuenta los conocimientos previos, recuerdos o expectativas de cada individuo- combinándose para crear la percepción, compleja y diferente para cada uno.

Todas estas capacidades se realizan en las interacciones entre los seres vivos y el entorno, en el fluir de los intercambios recíprocos, generando una realidad que no es sino el conjunto de las perspectivas y de las experiencias que cada individuo adquiere con vivirlas, en una renovación continua de su percepción, por un lado como acceso a su representación y por el otro como proyecto del mundo, en la intersección de las experiencias y de las interpretaciones del "yo" con las del "otro".

La percepción sin embargo no es suficiente para la comprensión del mundo, cuyo sentido se teje en la generación intersubjetiva de la realidad, contribuyendo al desarrollo del pensamiento y del ser.

Es la comunicación la condición para lograr una realidad intersubjetiva, cuyo carácter interpersonal permite el intercambio -dialéctico- de informaciones con otros sujetos que comparten una realidad común, aportando cada uno su propio punto de vista, permitiendo el reconocimiento de las mismas experiencias por individuos distintos.

Como dice Michel Serres:

'[...] la transmisión de un saber y de las experiencias y viajes de una vida no consiste únicamente en enseñarlos punto por punto y un lugar tras otro, sino que estos lugares triviales, deben acoplarse todos juntos en una visión global, que encarna la cultura' (Serres, 1995[1994], p.14).

- **Experiencia dialógica y comunicación**

La experiencia dialógica -realidad esencialmente humana, en cuanto manifestación de la propia subjetividad- es lo que permite al hombre acceder a la representación del pensamiento y de las experiencias ajenos.

Gracias a ella, el hombre no solo es capaz de recibir las informaciones de su entorno e interactuar con ellas, sino que puede también intercambiarlas con otros individuos, transfiriéndoles sus conocimientos acerca de su relación con el medio, según una relación mutuamente generativa, para establecer un suelo de entendimiento para la condisión de las experiencias humanas.

De hecho, el término comunicación en su etimología significa "poner en común", "compartir", y por lo tanto no se trata de un proceso de transmisión de las informaciones, sino de un proceso de interacción entre sujetos, elemento necesario para la constitución de la sociedad en cuanto realidad, en cuanto puesta en común del nuevo conocimiento generado.

En la dinámica de los procesos dialógicos, la información organizada es lo que permite la comunicación, en cuanto equilibrio entre seres distintos, donde el lenguaje expresa la voluntad de alcanzar dicho equilibrio, representando el deseo de compartir sus pensamientos y sus experiencias.

Así que el lenguaje representa un elemento más en la generación de la realidad humana, que permite confrontarse con ella e interpretarla, estableciendo procesos de generación del conocimiento, caracterizados por procesos de pensamiento individuales, pero socialmente mediados -sujetos a códigos que permiten la comunicación y el entendimiento-, activados a través del diálogo, para establecer conexiones entre los pensamientos y las experiencias de individuos distintos.

Estos conceptos los encontramos en los escritos de Humberto Maturana, que afirma que:

'Lo que nos constituye como seres vivos es el conversar [...] En el conversar construimos nuestra realidad con el otro' (Maturana, 1997[1991], p.334).

La realidad entonces se representa a través de las palabras con las cuales la nombramos -la "realidad de significado" - en la cual la experiencia dialógica está determinada por el entorno y los procesos comunicativos son producto de la evolución y de la historia de la humanidad.

En la comunicación el significado se construye, se modifica y se transforma, según la capacidad de interpretación de cada individuo y de la facultad que tiene el ser humano de apropiarse de la realidad y no consiste en la mera acumulación de datos, sino en la generación de informaciones sobre la realidad que cada uno observa, percibe e interpreta, generando nuevos datos e informaciones.

Según Umberto Eco:

'la información consiste más en lo que puede decirse que en lo que se dice' (Eco, 1972, p.58).

Y añade que:

'información significa [...] la medida de una libertad de elección dentro de un sistema de probabilidades determinadas' (Eco, 1972, p.66).

Es la comunicación -proceso activo-, lo que establece la relación entre palabras y mundo: a través del habla no sólo se puede describir el mundo y su realidad, sino también actuar en ello, y sobre todo, en cierto modo, actuar sobre los otros individuos.

Es más, la comunicación es la mediación entre el pensamiento propio y el pensamiento ajeno y a través de ella el ser humano entra en lo real y se deja conocer por el "otro", en la transmisión de sus conocimientos y de las experiencias adquiridas en la relación con el mundo.

Sin embargo, no es simplemente el pensamiento que se da a conocer o da a conocer su realidad nombrada, sino es el distanciamiento de sí mismo -sin aislarse o renunciar a sí- en la búsqueda de una alteridad y de una apertura hacia ella, contemporáneas al conocimiento -que es el acto que se produce con la comunicación-, desarrollando sus potencialidades de ser otro.

La comunicación es necesariamente interpersonal, y conlleva una dimensión esencialmente interpretativa: no es simplemente un intercambio de informaciones, sino su interacción, donde la contribución de cada comunicante es indispensable para producir lo nuevo en el otro, donde el significado no se emite ni se recibe, sino se genera, en una interacción constante.

Al igual que la interpretación, la comunicación también es un proceso sin fin, donde el significado queda abierto a las infinitas interpretaciones, se genera en su devenir, en el continuo intercambio de informaciones que permiten a la forma de manifestarse.

Sin embargo el hombre vive en un mundo, representación de su historia -articulación entre pasado y futuro-, proporcionado por una cultura y un lenguaje determinados, que condicionan su conocimiento y su interpretación de la realidad, que no pueden ser exclusivos de cada hombre, sino compartido por individuos distintos, para la construcción del conocimiento, y como dice Maldonado hay que "substraerse [...] del supuesto arbitrario según el cual somos herederos de nuestro mundo, cuando por el contrario nuestro mundo es realización nuestra" (Maldonado, 1972, p.13).

- **Experiencia formativa y aprendizaje**

Como dice Morin:

'en la sociedad humana, con la constitución de la cultura, los individuos desarrollan sus aptitudes en el lenguaje, en el artesanado, en el arte, es decir que sus cualidades individuales más ricas emergen en el seno del sistema social' (Morin, 1980[1977], p.131).

Así que en la construcción de la cultura humana se pasan los logros adquiridos de generación en generación, a través de los procesos formativos (aprendizaje), entendidos no como imitación, ni como adquisición de un saber previo, acumulativo, sino de un saber en construcción, desarrollo del intercambio de informaciones entre los seres humanos, asumiendo y generando, a la vez, el propio legado histórico.

La evolución se da cuando los individuos integran lo que han aprendido y lo introducen - transformado- en sus propias representaciones, gracias a la capacidad de transmitir las propias experiencias a las siguientes generaciones.

La historia de la humanidad, de hecho, se construye a través de las interacciones de las experiencias humanas y de la transmisión de las informaciones previas, a las cuales el proceso cognitivo añade aportaciones para mejorar lo existente y definir lo nuevo, donde "existente" y "nuevo" pueden coexistir y equilibrarse mutuamente, como partes de un mismo proceso de comprensión y construcción del conocimiento.

Considerar el conocimiento como proceso, significa considerarlo dinámicamente y por consiguiente transformar la concepción del aprendizaje, para entenderlo también como proceso -más allá de una adquisición del saber o de una adecuación a una realidad preestablecida- y cuyos objetivos también están en un constante cambio.

En esta perspectiva el ser humano está en un estado de continua formación, en la construcción de una socialización del saber, compartiendo habilidades que favorecen el aprendizaje y amplían las facultades de pensamiento, estableciendo, en la interacción entre sujetos, unas bases para el desarrollo de la cultura, en la medida en que son capaces de transformar las informaciones en conocimiento.

Las informaciones también son múltiples y en constante mutación, en el tiempo y en el espacio, y generan lo nuevo a través de lo existente, y su procesamiento es tanto más provechoso cuanto más es capaz de producir transformaciones que generen nuevos conocimientos, tejiendo la cultura.

En este sentido, el ser humano es un proceso de generación a su vez, en el que el sujeto es el activador de su propio conocimiento, construyendo una realidad socialmente objetivada paralelamente a su propia realidad subjetiva.

Es la sociedad lo que debe crear las condiciones necesarias para que los individuos puedan construir sus realidades subjetivas, propiciando las situaciones en las que puedan compartir y generar una realidad objetiva, un mundo de significados que cada individuo pueda atribuir a esa realidad.

En la sucesión de los cambios que se verifican a lo largo del proceso, los elementos se funden y los términos individual, social, técnico, ambiental se compenetran, se relacionan en una visión integradora, resaltando las interacciones y las interdependencias en la generación de las formas.

La cultura no se posee, ni se representa pasivamente, sino se genera a partir del desarrollo de cada individuo en el intercambio con el otro, donde cada uno es capaz de extrapolar su propia diferenciación de los demás, en un proceso abierto y participativo de múltiples interpretaciones, aportando sus conocimientos y formándose como ser humano. Desplegando la realidad, explicitando lo implícito: volviéndose proceso generativo.



La representación de la realidad por lo tanto es un fenómeno muy complejo, en el cual intervienen no solo las capacidades individuales, sino las interacciones entre los hombres y entre el hombre y el medio, además de las técnicas específicas adquiridas con el aprendizaje - en su forma activa-. En ella, la generación del mundo se puede inferir a partir de la interacción entre los procesos de percepción, de comunicación y de conocimiento de la sociedad, -es decir, a partir de la forma del mundo-, en su construcción cultural y social, donde la forma no es determinada por el hombre, ni por el medio solamente, sino surge y se genera en el fluir de sus interacciones: es la relación dinámica entre los dos.

### **3. Extensiones**

Se asume, entonces, que los procesos de representación se dan por aproximaciones sucesivas, a partir de la facultad perceptiva, en la traslación de la información desde el exterior hacia el pensamiento, que transforma la información en un proceso de comprensión; pasando por la comunicación, compartiendo los conocimientos con otros sujetos, en la experiencia dialógica, que devuelve el pensamiento al exterior; y finalmente llegando a la generación de la cultura, que precisa una clasificación y una organización de las informaciones, posibilitando el desarrollo de una subjetivación colectiva, para dar un sentido a la realidad.

Todo ello constituye las capacidades de representación del ser humano para generar realidades compuestas por acciones y experiencias, en relación a las múltiples interacciones que en ellas se pueden dar, (re)construyendo una unidad, donde ya no es posible aislar cada interpretación, sino donde los procesos del vivir son procesos cognitivos. Éstos ya no son representaciones del mundo sino su generación continua, que contiene en sí lo que se va desplegando, donde el sujeto es el constructor de su propio conocimiento, a partir de las relaciones dinámicas y de sus condiciones sociales, en su devenir histórico y cultural.

Estos conceptos pueden aplicarse a todos los productos de la actividad humana, a través de la experimentación y la reflexión sobre la posibilidad de una inteligencia y de una creatividad conectiva, destinadas a modificar los fundamentos de la generación del mundo.

### **Referencias**

Bateson, G., 1994. *Mente e natura: Un'unità necessaria*. Milano: Adelphi.

Eco, U., 1972. *La estructura ausente: introducción a la semiótica*. Barcelona: Lumen.

Focillon, H., 1983. *La vida de las formas y elogio de la mano*. Madrid: Xarait. 1ª edic. 1943.

Maldonado, T., 1972. *Ambiente humano e ideología: notas para una ecología crítica*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Maturana, H., 1997. *El sentido de lo Humano*. Chile: Dolmen. 1ª edic. 1991.

Morin, E., 1980. *El método: la naturaleza de la naturaleza*. Madrid: Cátedra, 1980. 1ª edic. 1977.

Serres, M., 1995. *Atlas*. Madrid: Cátedra. 1ª edic. 1994.

Tapia Martín, C., 2011. *Capturar forma con artes prohibidas. Arquitectura y generación de la forma para un incierto inicio del Siglo XXI*. Editorial Académica Española.